

“LO QUE SOMOS COMO DISCÍPULOS DE CRISTO”

(Domingo 13 de enero de 2013)

(Por el pastor Emilio Bandt Favela)

(No. 486)



JESÚS CON SUS DISCÍPULOS

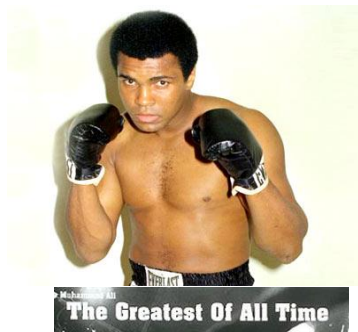
“Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí”
(Juan 15:4)

Es muy interesante observar que casi todos los apóstoles del Señor tenían algún sobrenombre. Por ejemplo: Simón también era llamado Pedro (Juan 1:42); Jacobo y Juan eran nombrados Boanerges que significa hijos del trueno (Marcos 3:17); Al otro Jacobo le decían el menor (Marcos 15:40); A Judas le apodaban Tadeo (Mateo 10:3); y al otro Judas, el Iscariote (Lucas 22:3); al otro Simón le decían el cananista (Marcos 3:18) o también Zelote (Lucas 6:15); a Mateo le apodaban el publicano (Mateo 10:3); y a Tomás le llamaban el dídimo, que significa cuate, (Juan 21:2).

A otros discípulos del Maestro también les pusieron apodos; como a José a quien los apóstoles pusieron por sobrenombre Bernabé que traducido es, Hijo de consolación (Hechos 4:36). Creo que el que se lleva las palmas en apodos es otro José, el que fue candidato a sustituir a Judas el Iscariote, pues a él le decían José, además Barsabás y por si fuera poco tenía por sobrenombre Justo (Hechos 1:23).

Otro sobrenombre que me gusta mucho es el que tenía Abraham: “Amigo de Dios” (2 Crónicas 20:7; Isaías 41:8 y Santiago 2:23).

Algunas personas se imponen a sí mismos los sobrenombres en un vano afán de aparentar que son personajes importantes. Es muy interesante ver en la historia de la humanidad que muchos hombres ostentan el ser grandes. En todos los reinos terrenales, siempre ha habido alguien que detenta ser el mayor, el más importante. Según la Enciclopedia Encarta, hay una lista de veintitrés reyes que añaden a su nombre el título de “El Grande”. Como ejemplos: Alejandro El Grande, rey de Macedonia del 336-323 a. C. o a Herodes El Grande, rey de Judea, del 37 al 4 a. C. y otros muchos.



El boxeador Cassius Clay, que posteriormente cambió su nombre a Mohammed Alí, se hacía llamar a sí mismo “el más grande de todos los tiempos”.

La historia de nuestro México registra a Don Antonio López de Santa Ana, quien exigía se le llamara “Su Alteza Serenísima”.

¿Por qué éstos se impusieron a sí mismos esos sobrenombres? Porque querían proyectar al mundo una imagen de poder, de fuerza, de autoridad.

Son buenos los sobrenombres, pero cuando no se los impone uno mismo, sino los demás. Los apóstoles le pusieron a José el apodo de Bernabé (Hijo de consolación) porque vieron en él virtudes que consolaban a los demás.

Pero, creo que estarán de acuerdo conmigo, cuando afirmo que es mucho más importante cuando el sobrenombre es impuesto por el mismo Padre Celestial, porque mostrará claramente lo que ÉL ve y piensa de nosotros.

Hoy, quiero invitarle a hacer un recorrido por el capítulo quince del evangelio de San Juan. Encontraremos allí algunos títulos que el Salvador impone a sus seguidores. Meditemos en ellos y veamos si llenamos la medida que el Señor desea ver en nosotros.

1. El Señor nos llama Pámpanos (Juan 15:1-6).

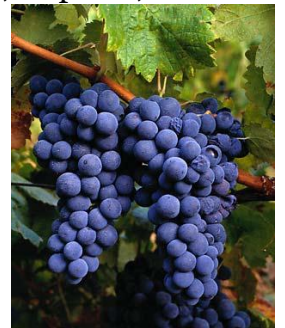
El Redentor dice que sus seguidores somos los pámpanos: ***“Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer” (Juan 15:5).***

Todos nosotros sabemos que pámpanos significa ramas. ÉL es la vid, es decir, la parra; nosotros somos los pámpanos, las ramas.

Es una hermosa presentación de lo que es el verdadero seguidor de Cristo.

Con esta ilustración se manifiesta la necesidad vital de estar o permanecer unidos a ÉL. Y no solo para tener vida, sino también para dar fruto pues una rama no puede dar uvas por sí sola.

Es muy importante el énfasis en dar fruto, pues este pasaje nos habla fuertemente que el Señor no quiere ramas que tan solo estén unidas a ÉL. ÉL quiere fruto. Si alguna rama no lo da, dice, entonces es cortada y echada en el fuego y ¡Ay! arde.



En los albores de este año nuevo, pensemos en la clase de fruto que daremos al Señor. Reflexionemos tanto en la calidad como en la cantidad de nuestro fruto. Recordemos que fruto es todo lo que hacemos y que puede resistir la mirada santa del Señor.

2. El Señor nos llama Discípulos (Juan 15:7-12).

Dice el Divino Redentor: ***“En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos” (Juan 15:8).***

Nosotros somos discípulos de Jesucristo.

En la Biblia encontramos discípulos de diversos movimientos: Había discípulos de Juan el Bautista (Mateo 9:14); discípulos de los herodianos (Mateo 22:16); discípulos de los fariseos (Marcos 2:18); discípulos de los saduceos (Lucas 20:27) y hasta discípulos de Moisés (Juan 9:28). Pero nosotros no somos discípulos de ningún movimiento, secta, cofradía, gremio o sindicato. Nosotros somos discípulos de Cristo.

Discípulo es una persona que aprende una doctrina, ciencia o arte bajo la dirección de un maestro.



JESÚS ENSEÑA A SUS DISCÍPULOS

Pero además de aprender, también obedece. Un verdadero discípulo de Jesucristo es aquel que escucha sus enseñanzas y las pone en práctica en su vida diaria. Como consecuencia, tendrá fruto espiritual abundante y permanente que presentar a su Maestro. El Señor dice aquí que si somos ramas fructíferas entonces somos sus discípulos y en eso es glorificado el Padre.

La Biblia nos relata que a los discípulos se les llamó cristianos por primera vez en Antioquía (Hechos 11:26). Es de considerarse ¿Por qué les llamaron cristianos? Porque eran seguidores de Cristo; imitaban a Cristo; eran como Cristo. La gente que nos rodea debe saber que nosotros somos así, que somos como Cristo, que seguimos e imitamos a Cristo; que somos cristianos.

Todos a nuestro alrededor deben saber y ver que pertenecemos a Jesucristo. De lo contrario, daremos pie para que los incrédulos se burlen de nosotros y blasfemen contra nuestro Señor.

A Voltaire, archienemigo de los cristianos se le adjudica la frase: “Jesús necesitó doce discípulos para propagar el cristianismo, yo voy a demostrar que basta sólo uno para destruirlo”. Esto lo dijo para señalar el mal testimonio de quienes se dicen ser seguidores de Jesucristo. Otra frase que se le atribuye es: “Si ustedes los cristianos queréis que yo crea en el Cristo que predicáis, tenéis que ser más cristianos”.

Decidamos en este año nuevo impactar contundentemente a los demás con nuestro testimonio como discípulos de Cristo.

3. El Señor nos llama Amigos (Juan 15:13-15).

Habla el Señor: **“Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando” (Juan 15:14).** Nosotros somos amigos de Cristo.

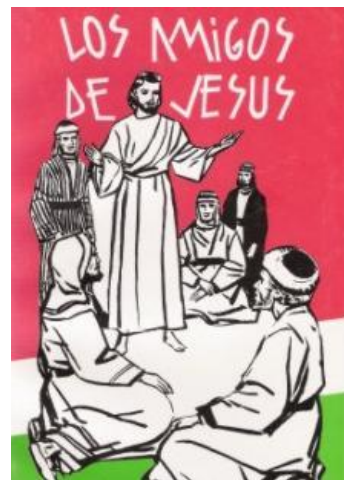
Grande es este título. En líneas anteriores nos referimos a un hombre que fue llamado “Amigo de Dios” y ese fue Abraham. Pienso no equivocarme al asegurar que fue el título de más alto honor en todo el Antiguo Testamento y solo Abraham lo logró.

Pero hoy, los que somos discípulos de Cristo somos llamados “Amigos” por nuestro Divino Maestro.

En estos versículos (13-15), el Señor dice tres cosas importantes que ha hecho por nosotros: (1) Demostró su amor de la mejor forma al poner su vida por nosotros. (2) Por su soberanía eliminó el título de siervos y lo sustituyó por el de amigos. (3) ÉL nos ha dado a conocer todas las cosas referentes al Padre.

Debemos sentirnos sumamente honrados al ser elevados a esta categoría de amigos de Cristo. No lo defraudemos. ÉL nos pide solo una cosa: Hacer lo que ÉL nos manda.

Decidamos hacerlo en este año nuevo.



4. El Señor nos llama Elegidos (Juan 15:16-19).

Nuestro Maestro añade: **“No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, él os lo dé” (Juan 15:16).**

Nosotros somos los elegidos de Cristo.

En este precioso verso dieciséis, nuestro Salvador dice dos cosas para las cuales nos ha elegido: (1) Para que vayamos y llevemos fruto y nuestro fruto permanezca y (2) Para que todo aquello que pidamos al Padre en su Nombre, ÉL nos lo dé.

Casi siempre nos detenemos en la parte que dice que hemos sido elegidos para llevar fruto; pero al final dice algo muy importante: Que nos ha elegido para ser escuchados en nuestras oraciones y el derecho de pedir en su Nombre y que el mismo Padre oirá y contestará cada una de nuestras plegarias.



Tanto por ser elegidos para llevar fruto como para ser escuchados debemos sentirnos sumamente distinguidos por nuestro Señor.

Algo todavía más interesante es notar en el versículo diecinueve que Jesús dice de dónde nos escogió: Del mundo. Sí. Fuimos escogidos de entre todos los pecadores.

Esto me hace recordar un versículo en los salmos: **“Como a rebaños que son conducidos al Seol,**

La muerte los pastoreará... Se consumirá su buen parecer, y el Seol será su morada” (Salmo 49:14).

Me imagino la escena: Enormes multitudes que van camino al infierno y entre ellas íbamos también nosotros pastoreados por la muerte. Pero luego el Señor nos eligió y nos llamó y nos tomó para sí. Sigue diciendo ese salmo: **“Pero Dios redimirá mi vida del poder del Seol, Porque él me tomará consigo” (Salmo 49:15).**

5. El Señor nos llama Testigos (Juan 15:20-27).

El Señor finaliza: **“Y vosotros daréis testimonio también, porque habéis estado conmigo desde el principio” (Juan 15:27).**

Nosotros somos testigos de Cristo.

Nuestro Salvador enfoca el testimonio de sus discípulos en los padecimientos. **“Acordaos de la palabra que yo os he dicho: El siervo no es mayor que su señor. Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán...” (Juan 15:20).**

El Señor presenta un gran reto a sus seguidores: El sufrimiento en este mundo por causa de ÉL y del evangelio.

Pero eso no debe inquietarnos pues el mismo Jesucristo enseñó que los padecimientos de quienes le servimos servirán para dar testimonio a todos.

Nuestro testimonio tiene que ser visto por muchos para que ellos también confíen en Jehová nuestro Dios. La acción de Dios en nuestra vida impulsará la atención de los observadores hacia el poder salvador del Señor. Dios puede usar esa aflicción, esa enfermedad, ese padecimiento como un poderoso testimonio para que otros sean salvos o bien, sean edificados en su fe.

¡Tengamos confianza! Nuestros padecimientos son de bendición para muchos.



En los inicios de este año nuevo 2013 consideremos lo que somos para nuestro Señor Jesucristo: Somos los pámpanos que darán su fruto; somos sus discípulos que permanecen en ÉL; somos sus amigos a quienes revela la persona del Padre; somos sus elegidos a quienes el Padre les dará todo lo que pidan en su Nombre; somos sus testigos que aun en sus padecimientos pueden testificar que Cristo es su Señor y Salvador. El Señor nos ayude a cumplir lo que ÉL espera de nosotros.

Con sincero aprecio
Pastor Emilio Bandt Favela

RINCÓN PASTORAL:

“VIVIR COMO CRISTO”

“En sus pasos” es una hermosa novela escrita por Charles M. Sheldon en 1896 y que narra la historia de varios hermanos quienes deciden seguir las huellas de Jesús, inspirados en el texto que dice: **“Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas” (1 Pedro 2:21)**. Así ellos, en cada dilema se preguntan “¿Qué haría Jesús en mi lugar?” y siguen incondicionalmente lo que Jesús haría. Esto les da tremendas experiencias, en algunos casos de perder su trabajo, en otros de perder sus negocios y quedar en la ruina, en otros hasta sufrieron el riesgo de perder la vida; pero ellos se aferraron a la decisión de que Cristo gobernaría su vida y a la postre todos obtuvieron contundentes victorias en todos los casos y por supuesto, muchísima satisfacción personal.

“Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.”
(Mateo 5:16)